

RAINER ZITELMANN

La falacia de la suma cero y la inmigración

El pensamiento de suma cero, como percepción errónea de la realidad, se encuentra en todo el espectro político, tanto en la izquierda como en la derecha.



03/1/2026 - 04:22



Un grupo de migrantes rescatados. | Cordon Press

En los últimos años, los investigadores se han centrado cada vez más en el pensamiento de suma cero, es decir, la idea extendida de que las ganancias económicas, sociales o políticas de un grupo solo pueden lograrse a costa de otros grupos. Shai Davidai y Martino Ongis, de la Universidad de Columbia en Nueva York, se encuentran entre quienes han investigado la relación

entre el pensamiento de suma cero y las ideologías políticas.

Ambos llevaron a cabo seis estudios con 3.223 participantes para determinar si —y en qué temas políticos— los conservadores o los progresistas son más propensos a adoptar una mentalidad de suma cero. Su conclusión: "Tanto liberales como conservadores ven la vida como un juego de suma cero cuando les conviene hacerlo. Mientras que los conservadores muestran pensamiento de suma cero cuando se cuestiona el *statu quo*, los liberales lo hacen cuando el *statu quo* se mantiene".

Los investigadores señalan que los conservadores eran significativamente menos propensos que los liberales a

pensar en términos de suma cero en lo relativo a la redistribución, mientras que eran más propensos a hacerlo en relación con las políticas de acción afirmativa. La acción afirmativa se refiere a medidas gubernamentales o institucionales dirigidas a promover a ciertos grupos, como mujeres o personas negras, mediante un trato preferente en la contratación o en el acceso a la universidad.

Los liberales, por ejemplo, eran más proclives a estar de acuerdo con la afirmación "La gente solo puede hacerse rica a costa de los demás", mientras que los conservadores eran más proclives a estar de acuerdo con afirmaciones como: "Cuanto más fácil sea para los estudiantes negros ser admitidos en la universidad, más difícil será para los estudiantes blancos ser aceptados".

Sin embargo, estos resultados también pueden conducir a conclusiones distintas de las planteadas por Davidai y Ongis. La diferencia crucial radica en si ver una situación como de suma cero realmente corresponde o no a la realidad. En términos económicos, el pensamiento de suma cero es erróneo. La afirmación anterior, según la cual los ricos solo pueden hacerse ricos a costa de los pobres, simplemente no es cierta. ¿Cómo explicar si no los avances de las últimas décadas, en las que se ha producido una reducción masiva de la pobreza global mientras el número de multimillonarios ha aumentado drásticamente?

Distinta es la situación, sin embargo, respecto a la afirmación "Cuanto más fácil sea para los estudiantes negros ser admitidos en la universidad, más difícil será para los estudiantes blancos". Si

una universidad admite solo a 1.000 solicitantes y reduce las barreras para los estudiantes negros introduciendo cuotas o rebajando los requisitos de acceso, es efectivamente cierto que menos estudiantes blancos podrán ser admitidos. Mientras que el pensamiento de suma cero no es válido en economía debido al carácter no sumatorio del crecimiento económico, sí se aplica a las admisiones universitarias, pues se trata objetivamente de una situación de suma cero.

Otro importante estudio sobre *El pensamiento de suma cero y las raíces de las diferencias políticas en Estados Unidos* fue publicado en agosto de 2025 por Sahil Chinoy, Nathan Nunn, Sandra Sequeira y Stefanie Stantcheva, de la Universidad de Harvard, la Universidad de la Columbia Británica y la London School of Economics. Este estudio se basó en encuestas a 20.400 ciudadanos estadounidenses.

La redistribución

Entre sus conclusiones, los investigadores determinaron que el pensamiento de suma cero se correlaciona con el apoyo a la redistribución y a políticas migratorias más restrictivas. Este hallazgo ha sido

confirmado también en otros países, siendo la correlación entre pensamiento de suma cero y apoyo a la redistribución significativamente más fuerte que la correlación entre pensamiento de suma cero y apoyo a políticas migratorias restrictivas.

También aquí se aplica lo siguiente: aunque la afirmación "Si un grupo se enriquece, suele ser a costa de otros grupos" es objetivamente falsa, la cuestión migratoria es más compleja. El estudio de Davidai y Ongis llegó a una conclusión clara: "Cuanto más veían los participantes la inmigración como un juego de suma cero, más apoyaban adoptar una postura dura contra la inmigración".

En lo relativo a la inmigración, la situación no es tan simple. La inmigración hacia los sistemas de bienestar, que desempeña un papel importante en muchos países europeos y también existe en Estados Unidos, debe evaluarse de forma distinta en términos de suma cero respecto a la inmigración hacia el mercado laboral. No es lo mismo que alguien emigre desde un país pobre y viva de prestaciones sociales, que, por ejemplo, que un especialista altamente cualificado sea contratado por una empresa estadounidense.

En el primer caso, se trata objetivamente de una situación de suma cero si el inmigrante no contribuye productivamente a la economía estadounidense y vive principalmente de ayudas, ya que el "pastel" económico no crece. Por el contrario, en el segundo caso, no es un juego de suma cero, porque el inmigrante incrementa el valor añadido total y el "pastel" se hace más grande.

El pensamiento de suma cero, como percepción errónea de la realidad, se encuentra en todo el espectro político, tanto en la izquierda como en la derecha. Por ejemplo, tanto Donald Trump como Bernie Sanders creen que el comercio es un juego de suma cero,

una visión refutada repetidamente por los economistas.

Sin embargo, el pensamiento de suma cero en relación con la acción afirmativa, a diferencia de lo que ocurre en economía, no es una percepción falsa de la realidad. Y en lo relativo a la inmigración, la validez del pensamiento de suma cero depende del tipo de inmigración de que se trate. El pensamiento de suma cero solo es falso cuando una situación que no es de suma cero —como el comercio o la relación entre pobreza y riqueza— se percibe erróneamente como tal.
